1. La familia Jívaro

En su estudio sobre las tribus de la montaña ecuatoriana y peruana, Steward (1946) clasifica la familia lingüística Jívaro en cuatro divisiones principales: Antipa, Huambisa, Achuales y Aguaruna.

Los antipa, o shuar, como prefieren ser reconocidos, residen en la selva suroriental ecuatoriana desde las estribaciones andinas, a aproximadamente 900 metros sobre el nivel del mar, hasta apenas cruzar el río Pastaza en el extremo norte de su área tradicional y sin llegar al mismo en la parte sur, aproximados los cuatrocientos metros de altura. Colindan al norte y noreste con los quichuas de Pastaza, al este con los quichuas y achuar, al sur con los quichuas, achuar y huambisas. Se extienden hacia el sur hasta las cabeceras del Zamora y el Nangaritza donde empieza la aproximación notable al Huambisa.

Los censos no permiten una idea clara del número de población realmente indígena, por una multitud de razones. Se fija la población shuar entre 35.000 a 50.000, siendo el menor el más aproximado. La población achuar se considera entre 8.000 y 12.000 a los dos lados de la línea del protocolo de Río de Janeiro. Los huambisa probablemente no pasen de los 15.000, aunque los aguaruna, obviamente los más numerosos, exceden de los 70.000. Todos ellos se dividen en numerosos subdialectos que se pueden distinguir aun entre algunos grupos a sólo 50 kilómetros de distancia entre sí.

Utilizando el término DIALECTO para indicar el entendimiento mutuo e inmediato de más del 90% de cualquier comunicación entre personas cuya lengua materna representa uno y otro de los dialectos en cuestión, se puede afirmar que el aguaruna es una lengua aparte de los demás, dejando como dialectos principales de un mismo idioma a los shuar, achuar y huambisa. Este último es tanto geográfica como lingüísticamente el más cercano al aguaruna. Este, curiosamente, comparte, casi sin distinción, una considerable porción de su vocabulario con los otros grupos de la familia Jívaro. Sin embargo, la comunicación de ideas resulta ser muy poca al principio con los no aguarunas. A la vez, la curva de entendimiento mutuo sube rápidamente a los pocos días de contacto intensivo.

El idioma aguaruna difiere fonológicamente hasta haber perdido el alófono [r], un vibrante alveolar, por el que sustituye dos alófonos que parecen ubicar la producción fonética del reflejo histórico del actual fonema /r/ en los otros miembros de la familia Jívaro. Al inicio de una sílaba, el aguaruna presenta una fricativa velar, mientras al final de la sílaba se utiliza la [ŋ]. Se considera que el reflejo original de este fonema puede haber sido un vibrante velar. Fue sumamente interesante para el autor conocer a una familia más o menos aislada que, para las risas de los demás, pronunciaban dicho fonema precisamente en esa forma. Además, el aguaruna mantiene una serie de asibiladas prenasalizadas que sólo demuestran vestigios en los otros dialectos.

El presente estudio representa primordialmente el dialecto del shuar del área central del río Makuma en el cantón Morona de la provincia ecuatoriana de Morona Santiago. Se notarán divergencias de formación de morfemas como aun en su inventario con dialectos como los del valle del Upano y más aun con los de las áreas colindantes con los achuar y huambisa.

UNA BREVE GRAMATICA

DEL SHUAR

Glen D. Turner

redactado por
Stephen H. Levinsohn

Cuadernos Etnolingüísticos No. 19

Instituto Lingüístico de Verano

Quito – 1.992